

## MIRA DE AMESCUA, UN DRAMATURGO PARA EL SIGLO XXI

SOFÍA EIROA  
Universidad de Murcia

En la primavera almeriense destacan las Jornadas de Teatro del Siglo de Oro. Este año han tenido lugar del 5 al 7 de abril en su decimonovena convocatoria. Durante estos tres días la ciudad se ha convertido en el escenario de conferencias y mesas redondas relacionadas con nuestro teatro barroco. En esta ocasión, las Jornadas han constituido además un merecido homenaje a los veinticinco años del Festival de Almagro.

Han sido por lo tanto el marco propicio para la presentación de un libro eminentemente teatral. Se trata del primero de los diez volúmenes que se van a dedicar al *Teatro Completo* de Mira de Amescua. (Mira de Amescua, A., *Teatro Completo*, A. de la Granja (coord.), Granada, Universidad de Granada-Diputación de Granada, 2001, vol. I).

El propio Agustín de Granja en su calidad de coordinador fue el encargado de realizar la presentación de las primeras seis comedias del guadijeño. En ella, se preocupó de subrayar algunas ideas importantes en relación con la tarea emprendida.

En primer lugar parecía de referencia obligada la mención del tiempo dedicado a la confección de tan magna obra colectiva. Empeño al que se ha consagrado el «Aula-Biblioteca Mira de Amescua», grupo bajo su dirección que, desde sus inicios en 1980, empezó a reunir los textos teatrales. Tal y como se cuenta con buen humor en el prólogo, dicho empeño ha requerido tanto tiempo como la obra del Monasterio del Escorial (exactamente veintiún años y medio). No nos parece un tiempo excesivo para un trabajo realizado con la seriedad y el rigor científico que requieren las ediciones críticas. Más aún si tenemos en cuenta el desconocimiento que rodeaba a este dramaturgo, mencionado casi exclusivamente por su obra *El esclavo del demonio*. Y sin embargo, nos encontramos ante un prolífico creador del que aún nos quedan muchas cosas por saber. Recientes descubrimientos y nuevas aportaciones al canon amescuano así lo atestiguan: *Callar en buena ocasión*, *La ventura de la fea*, *La hermosura de Fénix* o *El tercero de su dama*. Muchas otras comedias aún están pendientes de atribución.

De todos los florecientes estudios dedicados a teatro del Siglo de Oro, pocos son los que en realidad se preocupan del resto de los dramaturgos que configuraban el pano-

rama literario nacional; de todos aquellos que no son Lope, Tirso ni Calderón. No debe haber sido tampoco tarea sencilla conseguir la financiación necesaria para llevar a cabo el proyecto. Lo demuestra el hecho de que se multipliquen las colaboraciones, tan variadas como la del *Ministero dell'Università e della Ricerca Scientifica italiano*.

Por otra parte, las reuniones periódicas del «Aula-Biblioteca Mira de Amescua» y los coloquios realizados han dado más frutos que el aquí expuesto. El último de ellos las Actas del III coloquio *La teatralización de la historia en el Siglo de Oro español*, Granada, Universidad, 2001. Por todo ello no parece un tiempo excesivo ni, por supuesto, mal empleado el que ha requerido la aparición de este primer volumen.

Otra de las ideas esbozadas por de la Granja en su presentación fue que las comedias salen a la luz «si no para ser leídas para representarlas». El texto es en este caso el pretexto para la obra de un autor muchas veces olvidado precisamente por no disponer de ediciones fiables en su aproximación. Sería estupendo que actores y directores recogieran el desafío. Disfrutar de las obras en su representación nos ofrecería una nueva visión y otorgaría nuevos valores a la de por sí valiosa edición de los textos.

En cuanto al aspecto formal de la obra los títulos se presentan por orden alfabético para mayor facilidad en su consulta, menos las obras que constituyen primera y segunda parte que saldrán consecutivas. La lista que comienza con *La adúltera virtuosa* y termina con *Vida y muerte de la monja de Portugal* es impresionante.

Está en la intención de los autores ofrecer documentos inéditos con la aparición de los próximos volúmenes, anticipo de una nueva biografía del autor. No olvidemos que uno de los principales colaboradores de esta obra, Roberto Castilla, ya ha trabajado el tema biográfico de Mira de Amescua con detalle (Castilla, R., *El arcediano Antonio Mira de Amescua. Biografía documental*, Jaén, UNED, 1998) aportando importantes hallazgos. Además de Roberto Castilla destacan por su trabajo Juan Antonio Martínez Berbel, Miguel González Dengra y Aurelio Valladares Reguero.

Otro acierto es la inclusión de los juicios de Emilio Cotarelo y Mori, primer gran estudioso moderno que se dedicó al análisis del dramaturgo que nos ocupa. Si bien muchas de sus afirmaciones son propias de la crítica literaria de su tiempo, no dejan de contener valiosas aportaciones. La dificultad de consulta de su libro de 1931 (*Mira de Amescua y su teatro. Estudio biográfico y crítico*, Madrid, Revista Archivos) hace doblemente valioso el apéndice que, al final del volumen, contiene sus comentarios. Se trata de una práctica habitual del grupo de investigación granadino que suele incluir, acompañando sus actas, algún estudio clásico sobre el tema, lo que resulta de gran utilidad.

Las limitaciones de espacio justifican el resto de los criterios editoriales seleccionados. Para hacernos una idea, sólo las seis primeras comedias constituyen un volumen de más de seiscientas páginas. Que una obra de tanta envergadura resulte manejable depende de la concisión y el buen juicio de cada editor frente a estudios más

pormenorizados o anotaciones filológicas exhaustivas. La brevedad y la precisión no están reñidas con una fijación textual de base científica. Se les pidió fijar y dar el máximo esplendor a los textos dramáticos como así ha sido.

Las listas de las abreviaturas utilizadas aparecen en las tapas del libro para mayor comodidad del lector. Si bien las abreviaturas se hacen necesarias, tengamos en cuenta el extenso corpus amescuano, no son fáciles de retener, por lo que su consulta se hace un tanto reiterativa. La actualización de las grafías, de la puntuación y de la acentuación de los textos no se realiza sin embargo en las citas a pie de página, como pueden ser las referentes al *Tesoro* de Covarrubias. Quizá no hubiera sido un mal criterio modernizar todos los textos en un intento de agilizar la lectura, como también podía serlo la supresión de los corchetes en los añadidos. Detalles sin importancia que dependen en buena medida de gustos y costumbres personales y que, de buen seguro, habrán sido discutidos en su momento por los editores. En cuanto a la anotación filológica, esta se refiere fundamentalmente a los nombres propios, bíblicos, mitológicos, etc. En las ocasiones en que se hace necesario se aporta además un testimonio paralelo. También en las notas se ha buscado la brevedad aunque quizá no en todos los casos puesto que, a veces, se aportan extensas citas en francés o italiano que podrían ser prescindibles.

Es inevitable que cada uno de los editores aporte su estilo propio y su particular visión de Mira de Amescua. Sobre todo en el caso de editores tan experimentados como María Grazia Profeti, aportan indudablemente su sello personal a la obra. No es en ningún caso una falta del libro. Muy al contrario, la variedad y los contrastes son muy provechosos en estos casos y se aprecia además un intento de cohesión interna; por ejemplo, algunas notas remiten a otras del mismo volumen pero pertenecientes a otra edición.

Este primer libro recoge seis piezas dramáticas que difícilmente podrían ser agrupadas por algo más que el mero criterio alfabético dado lo diferente de su carácter y contenidos. La primera de ellas, *La adúltera virtuosa* (ed. Mayte García Godoy) se desarrolla en Nápoles y narra la falsa acusación de adulterio a la que tiene que hacer frente la reina; así como su resolución pública de inocencia. Sus 2556 versos apenas tienen que ver con los 3519 que ocupan *El arpa de David* (ed. M<sup>a</sup> Concepción García Sánchez) como no sea que parece haber sido escrita durante su etapa napolitana. Su temática dedicada a la inestabilidad de la fortuna y de los bienes terrenales tampoco relaciona esta obra con la que le sigue en el volumen. Se trata de *El ejemplo mayor de la desdicha* (Ed. María Grazia Profeti), el texto fue atribuido en un principio a Lope y a Juan Pérez de Montalbán. El impresionante éxito que la pieza tuvo en su momento nos lleva una vez más a preguntarnos hasta qué punto el desconocimiento ha perjudicado la actual recepción del teatro amescuano. Tampoco los 2819 versos de la comedia tienen que ver con los 2510 de *El hombre de mayor fama* (ed. Manuel Fernández Labrada) una comedia mitológica sobre las hazañas de Hércules. La siguiente comedia *El mártir de*

*Madrid* (ed. Miguel González Dengra) trata en sus 2985 versos el tema del cautivo renegado que tanto éxito tuvo en la España áurea. Por su parte, la última de las piezas, *El primer conde de Flandes* (ed. Miguel Martínez Aguilar) más extensa (3539 versos) resulta de difícil clasificación dentro del tema histórico-legendario y cuenta con otros elementos políticos y propios de la comedia de enredo. Como se puede apreciar a simple vista, ni en su extensión, ni en su temática, ni siquiera en su calidad literaria se pueden igualar las comedias presentadas en este primer volumen. Es esta variedad la que nos da la pista de la riqueza aún por descubrir del corpus miramescuano.

La disponibilidad de ediciones críticas de las comedias de Mira de Amescua es condición necesaria para poder hacer un estudio de conjunto de su teatro y poder apreciarlo en su totalidad. Que un autor tan valorado en el Siglo de Oro haya sido olvidado en la actualidad no se debe tanto a un cambio de la mentalidad del público o de sus horizontes de expectativas como a su desconocimiento. Los estudios dedicados al Siglo de Oro se multiplican en nuestros días. Pero si eliminamos aquellos destinados a las primeras figuras literarias del siglo XVII, pocos son los que en realidad se preocupan del resto de los escritores que configuraban el panorama literario nacional. El libro que nos ocupa viene a poner luz sobre un dramaturgo cuya difusión augura un panorama crítico mucho más extenso en un futuro esperemos que no muy lejano.